

tando raudales de lagrimas sus enter-  
necidos ojos, le decia con palabras  
equivalentes à las que en los dias de-  
dicados à la penitencia usa nuestra  
Madre la Iglesia : „ Señor y Esposo  
„ misericordioso mio, no lo hagas  
„ con nosotros segun lo merecen  
„ los pecados que cometimos, ni con-  
„ forme à las maldades que habemos  
„ hecho : Señor, no tengas tan en la  
„ memoria nuestras iniquidades pasa-  
„ das. Vengan presto tus misericor-  
„ dias : porque ya nos ha empobreci-  
„ do de todas maneras esta inunda-  
„ cion de aguas y de trabajos que pa-  
„ decemos. Ayudanos, Señor, Dios  
„ y Salvador nuestro, y libranos de  
„ esta afficcion por la gloria y honra  
„ de tu Santo Nombre; y por la hu-  
„ mildad y reverencia con que lo  
„ adoramos y lo invocamos perdo-  
„ nanos nuestras culpas, con que te  
„ hemos ofendido.

Asi

239 Asi oraba enternecida y las-  
timada de compasion la Esposa de Je-  
su-Christo, quando de repente se ha-  
lló en su presencia. Estaba el Señor  
con semblante de Juez severo y ayra-  
do; à su lado derecho su Madre San-  
tissima, y al siniestro su querida Es-  
posa Santa Catalina Virgen y Martyr,  
intercediendo ésta con la Virgen y  
Madre de su Esposo, y suplicandole  
interpusiese sus poderosos ruegos con  
su indignado Hijo, para que aplaca-  
do por su respeto, levantáse la ma-  
no del castigo, y suspendiese el azote  
con que tanto affigia à Mexico. Con  
esta representacion, si horrible por la  
severidad del Señor ofendido y eno-  
jado, agradable por la benignidad de  
la Santa Virgen y Martyr Catalina,  
y por la serenidad y magestad de la  
Madre y Virgen, atonita y suspensa  
la venerable Religiosa, oyó que la  
misericordiosissima Madre y Patrona

Hallase en  
la presencia  
de Christo  
con su Ma-  
dre y Santa  
Catalina.

Mmm nnes-

Ruega la Virgen por Mexico à su Hijo.

nuestra ; postrada à los pies de su Hijo le suplicaba , se apiadase de esta Ciudad devotissima suya , donde tenia tantos Templos , tantos Altares , tantas Imagenes , tantos cultos , y tan extraordinaria reverencia : donde habia escogido desde sus principios estamparse en su milagrosa Imagen para imprimir su devocion en ella. Que asi lo pedia Catalina Virgen y Esposa amante suya : que asi se lo rogaba ella , que era su verdadera Madre, Abogada del Mundo y Patrona de Mexico. Aqui vió la Sierva de Dios, que volviendose el Salvador à ella, decia asi : „ Mercedo tiene esta Ciudad , y mercedos tienen los de „ ella el ultimo castigo , que delibe „ ré en el Tribunal de mi Justicia contra ellos , hasta acabarla con esta „ inundacion como lo hice con la del „ Diluvio al mundo. Pero los ruegos „ de mi Madre han detenido hasta „ hoy

„ hoy el brazo , para que no descargue de una vez el golpe de las „ aguas sobre ella : y ahora me obligan à levantar la mano del todo y „ mandar à las olas, egecutoras de mi „ Justicia , que se retiren y no la „ acaben. Diceselo asi de mi parte à „ tu Confesor , para que se lo notifique al Arzobispo , y sepan los de „ Mexico , que por respeto de mi Madre no acabo con esta Ciudad : que „ le agradezcan este beneficio : y que „ se aparten de ofenderme por su „ amor , pues Yo por amor de ella „ me aparto de castigarlos. “ Desde aquel dia *clausi sunt fontes abyssi , & prohibita sunt pluvie cœli , reverseque sunt aquae de terra , & cœperunt minus.* Se empezaron à agotar los raudales de que se formaban las crecientes , cesaron las grandes y casi continuas lluvias del Cielo , que ministraban caudalosa materia à la inunda-

Perdona Christo à Mexico por los ruegos de su Madre.

Retiranse las  
aguas, y li-  
brase Mexi-  
co.

cion, retiraronse las aguas, que ocupaban las calles de la Ciudad, minoróse el opulento golfo de Tezcucó, volvió al Cielo la serenidad, y la seguridad à Mexico.

240 Dio cuenta la venerable Esposa de Christo de esta admirable vision à su Confesor, que lo era entonces suyo y de todo el Convento el Señor Don Alonso de Cuevas y Avalos; el qual con la experiencia que de su buen espíritu tenia, y magisterio de él, que Dios le habia dado, la calificó por cierta, y la participó al Ilustrisimo Prelado: y el efecto de la bonanza que sucedió (prueba real de las verdaderas revelaciones) calificó la que hizo el Señor à esta Sierva suya. Porque desde entonces, sin manifestarse à todos el favor del Cielo, se empezó à divulgar la serenidad y seguridad de Mexico, que cada dia se iba mostrando à los ojos mas y mas en la re-

retirada de las aguas, que iban cejando al mar de la laguna de Tezcucó, y dejando las calles de Mexico enjutas y traginables ya sin barcas ni canoas. Y aunque los que en todos los sucesos, bien que parezcan de axtraordinaria providencia, buscan causas naturales à que atribuirlos del todo, achacaron la acelerada disminucion de las aguas à un impetuoso terremoto, que por aquellos dias sobrevino, discurriendo, que con el sacudimiento del suelo de la laguna se desasolvieron los sumideros antiguos de ella, y por ellos desaguó y menguó sus corrientes; pero la autoridad y santidad de un Varon tan calificado como el Ilustrisimo Señor Don Alonso de Cuevas y Avalos nos asegura, en quanto puede el credito humano, que no haber perecido Mexico entre las aguas que la inundaron fue obra de la milagrosa Señora de Guadalupe: y que el

En vano atribuyen algunos con humana prudencia à causas naturales este favor.

el haberse retardado el beneficio quatro años lo causaron las muchas culpas, que quizás hasta entonces no se enmendaron, y quiso la Soberana Señora, que cayendo sobre la enmienda la gracia del favor, fuese duplicado el beneficio. Demos gracias à su Bendito Hijo, que tantos beneficios nos hace por su Madre Santísima, y procuremos servirle, que así honraremos à la Madre, y agradaremos al Hijo, *cui sit laus, honor & gloria in secula seculorum. Amen.*

## CAPITULO XXI.

*Prosiguen los milagros de la Santa Imagen.*

241 **E**L M. R. P. Fr. Baltasar de Medina, docto erudito, y elegante Escritor de la Chronica de San Diego de Mexico, en el libro ter-

ce-

ceros, capitulo catorce de ella, hace una breve, pero bastante conmemoracion de la Historia de nuestra Señora de Guadalupe, con ocasion de la salud milagrosa que en su Santuario alcanzó el P. Fr. Pedro de Valderrama: no hice mencion de su Paternidad entre los Escritores de la Santa Imagen, siendo siempre en mi estimacion de los Historiadores primeros, porque quando escribi el capitulo trece aún no habia salido à luz la que despues sacó de su Religiosa Provincia: pero aqui, aunque despues de los otros, tendrá su nombre lugar no ultimo. Cuenta así el milagroso favor que por la Santa Imagen tuvo este venerable Varon de la Descalcez Serafica, en el numero 437.

242 Siendo morador del Convento de San Diego de Mexico adoleció de una llaga en la pierna, de que perdidas las esperanzas de su curacion,

de-

R. P. Fr. Baltasar de Medina escribe de la Santa Imagen.

Dá salud milagrosa al P. Fr. Pedro de Valderrama.